

## Capítulo 674: ¿Violencia doméstica?

Fiona no podía creer la situación en la que se encontraba su unidad.

De alguna manera, había caído en el truco de manual más antiguo y había quedado atrapada en una situación terrible.

Hoy no estaban preparados para este tipo de batalla.

Cuando recibieron la alerta de cantidades extremas de energía abisal, proveniente de este planeta, esperaban encontrar otro Nyasir en el peor de los casos.

Pero las cosas eran diferentes, ahora que sabían que se enfrentaban a una de las diez novias de Abaddon. Y la que controlaba la sangre nada menos.

Desde el principio, sus métodos para eliminarla se redujeron a la mitad.

Por muy competentes que fueran en su entrenamiento, luchar cuerpo a cuerpo con una deidad de la guerra era lo peor que se podía hacer.

Esto significaba que se veían obligados a enfrentarse a ella desde largas distancias, lo que podía llevar mucho tiempo dependiendo del nivel de experiencia del oponente.

Seras los tendría aquí durante años sin lograr ningún progreso.

Eso sería si no los aplastaba a todos debajo de esa gigantesca e impía masa de sangre primero.

—Cabo, ¿puede derribarlo? —preguntó telepáticamente.

{Negativo, señora. El arma no ha terminado de cargarse.}

Fiona ahora estaba realmente maldiciendo su mala suerte. Solo quedaba una cosa por hacer.

—¡Agarren a nuestros heridos y váyanse! —ordenó.

"No~"

Seras chasqueó los dedos y la enorme bola de sangre en el cielo se tambaleó hacia adelante.

De la biomasa brotaron gruesos zarcillos, uno tras otro, con la única intención de derribar a los cazadores del aire.

Algunos humanos abrieron fuego sabiamente contra los zarcillos, antes de que se acercaran demasiado.

Pero la sangre que Seras llamó no sólo era consciente, porque estaba conectada a la masa del tamaño de la luna.

Incluso cuando todas las piezas fueron desprendidas, todavía volaban por el aire con mente propia.

Los cazadores erigieron escudos corporales personalizados, para protegerse de daños físicos, pero sus monturas no estaban protegidas.

Seras controló la sangre para destrozar los planeadores plateados, hasta convertirlos en chatarra.

Como las herramientas que los mantenían a flote ya no funcionaban, el resto de los humanos cayeron al suelo torpemente.

Al aterrizar, otro zarcillo de sangre vendría y ejercería una tremenda presión sobre sus cuerpos, para mantenerlos abajo para siempre.

Los obligaría a postrarse.

Ni siquiera Fiona escapó de la represión de Seras, aunque tardó mucho más tiempo en atraparla que a los demás.

Pero al final, ella cayó al suelo de todos modos, junto al resto.

—Ahh... Esto está mejor. —La sonrisa de Seras estaba llena de éxtasis—. ¿No es esto más acorde con tu posición que ese acto altivo que estabas haciendo antes?

Se acercó a Fiona burlonamente y se puso en cuclillas para que estuvieran más cerca del nivel de los ojos.

"Estabas tan segura de ti misma cuando hablaste groseramente sobre mi matrimonio hace un momento. Me pregunto dónde se fue tu coraje".

Fiona apretó los dientes.

'¡¡¡Almiranteeeeeee!!!!'

{95%, líder de brigada. Dos minutos para la carga completa.}

Fiona se estaba enfadando cada vez más con cada segundo que pasaba.

A este ritmo, su única forma adecuada de salvar la misión sería solicitar una extracción.



Pero hacerlo no sólo heriría su orgullo, sino que también validaría la decisión del Director de no adoptarla y no elegirla como su heredera.

No podía irse de allí sin lograr algún tipo de victoria, aunque fuera pequeña.

«¡Piensa, piensa...!», se dijo a sí misma.

Seras encontró el silencio de Fiona un poco indecoroso.

Agarró a la joven bruscamente por la mandíbula; casi llegando al punto de aplastarle la cara.

"No es muy amable de tu parte ignorarme de esta manera. No me gustan mucho las personas que no son amables".

Fiona sonrió como si Seras no tuviera literalmente su vida en sus manos.

"Lo siento mucho, majestad."

Aunque pudo haber sido imprudente, la cara que puso Seras cuando escuchó su tono venenoso valió la pena.

O al menos eso era lo que ella pensaba.

"Dijimos que os perdonaríamos la vida si alguna vez nos cruzábamos con alguno de vosotros, pero... siempre se pueden hacer excepciones".

Seras agarró a la joven por el cuello y comenzó a arrancarle la tráquea.

Pero justo antes de que pudiera utilizar sus violentos talentos, una mano la agarró repentinamente del hombro por detrás, deteniéndola.

Incluso si no estuviera íntimamente familiarizada con su sensación, aún reconocería el aroma a vainilla, muy sutil y suave, que la brisa llevaba a su nariz.

No quería darse la vuelta.

Su mente casi entró en pánico, mientras se giraba lentamente para enfrentar las consecuencias de su decisión.

Su dolor era claramente visible en su rostro.

Al igual que Seras, parecía casi igual que cuando se convirtió en Nevi'im, sin toda su gama de poderes a sus espaldas.

Su piel era como el jade, brillante como el mármol blanco bajo la luz de la luna.



Todavía tenía el mismo cabello largo y anaranjado, que le caía por la espalda hasta el suelo.

Su cuerpo estaba envuelto en el mismo vestido negro oscuro, con mangas sueltas y una larga cola.

Grabados de símbolos de color verde adornaban los puños de su vestido y su espalda.

Aunque sus ojos esmeralda, siempre eran brillantes y pensativos, ahora sólo delataban dolor.

"L-Lilli.."

Lillian pasó junto a una aturdida Seras y dirigió su atención hacia los humanos capturados.

Con un movimiento de su mano, hizo que las ataduras que los sujetaban se evaporaran, como si todo fuera un simple espejismo.

Su voz era tan suave y tranquila, como la muerte misma, y parecía que sólo tenía una cosa que decir.

"Váyanse todos. Deben atender a sus heridos".

Como era de esperar, los humanos parecían tener algún tipo de dificultad para comprender esto.

Pero Lillian se mantuvo firme en su decisión.

«No hay que mirar a caballo regalado. Simplemente vete y recuerda este momento cuando llegue el momento de que nuestras dos partes se sienten a negociar. Eso es todo lo que pido».

Fiona y todos los de su escuadrón solo parecieron estar más confundidos.

Y después de un largo silencio, la líder de rama sólo tuvo una cosa que decir en respuesta.

"¡¡FUEGO!!"

Un rayo titánicamente grande de energía pura golpeó de repente la luna de sangre de Seras.

No solo destruyó la gran masa, hasta convertirla en nada, sino que continuó su descenso y rápidamente los alcanzaría en el suelo.

"¡¡Perra!!"



Seras invocó un proyectil de sangre en un instante y empaló a la joven, justo entre los ojos; matándola instantáneamente.

Detrás de ella, Lillian estaba mucho menos emocional.

Levantó un brazo por encima de su cabeza y se bajó la manga.

Su brazo pálido y delgado mutó horriblemente en una gigantesca amalgama de tentáculos de color naranja brillante.

Utilizó sus nuevas y extraordinarias extremidades para alcanzar y bloquear el proyectil gigante antes de que pudiera tocar el suelo.

Tan pronto como tocó su piel, Lillian dejó escapar un grito desgarrador de agonía, que sacudió a Seras hasta el fondo.

-¡¡Lili!!

—Estoy... bien —jadeó ella.

Fiel a su afirmación, su brazo comenzó a adaptarse al ataque que sufría.

Una mucosidad espesa fue secretada de sus músculos, grandes protuberancias parecidas a piedras preciosas brotaron a lo largo de sus tentáculos y su brazo casi duplicó su tamaño.

Pronto, no se sintió diferente a si hubiera dejado correr agua fría entre las yemas de sus dedos.

Con una pequeña diferencia.

Las gemas a lo largo de su tentáculo no eran sólo para adornar.

Estaban absorbiendo la energía transmitida por la explosión y cargándose como una batería normal.

Cuando el rayo de energía finalmente dejó de caer del cielo, Lillian envió su propio ataque de regreso; con el doble de ferocidad.

Innumerables rayos rojos salieron disparados desde las ventosas de sus tentáculos; disparados al aire, a través de las nubes y hasta la atmósfera.

Su visión captó la imagen de una explosión gigante, que ocurría más allá de la atmósfera del planeta y suspiró con satisfacción.

"Jajaja... Mejor."





Los humanos parecían horrorizados.

Ese cañón era una de las armas más poderosas de sus fuerzas.

Sus explosiones de energía fueron diseñadas para nunca dañar a humanos o espíritus, pero eran lo suficientemente fuertes como para vaporizar incluso a un Niyasir y enviarlo de regreso a Tehom.

Y Lillian simplemente agarró la explosión como si fueran las nueces de su marido y la arrojó de vuelta.

Increíble, jodidamente increíble.

—Bueno, eso no estuvo muy bien, ¿verdad?

Lillian devolvió su extremidad a la normalidad y no perdió tiempo en recoger el alma de la recientemente fallecida Fiona.

"Dado que todos fueron tan groseros, creo que me quedaré con esta. Si tu director quiere que la resucite, entonces tendrá que aceptar sentarse un rato a conversar con nosotros. Creo que eso suena justo, ¿no creéis?"

Nadie estaba seguro de si los humanos asintieron por miedo o por una sensación de obediencia.

Fácilmente podría haber sido ambas cosas.

\* \* \*

No mucho después de haberse ido, Lillian y Seras todavía no se habían dicho ni una sola palabra.

Seras estaba tratando de encontrar las palabras adecuadas para disculparse.

Lillian estaba esperando escuchar qué se le ocurriría para justificar su marcha.

"...¿C-Cómo llegaste aquí tan rápido..?"

Lillian se burló. De todo lo que quería oír decir a Seras, eso no era lo que quería.

—Nunca he dejado de observarte, Seras. Pero parece que has olvidado que tengo ese privilegio... además de muchas otras cosas —respondió Lillian con insistencia.

Seras es una diosa de la guerra muy violenta. Dejando una estela de muertes dondequiera que va.



Lillian, como diosa de la muerte, puede observarlo todo, sin alertar a los sentidos de su hermana.

Pero ahora que Seras había recordado ese hecho, tenía su corazón en la boca del estómago.

"C-cuánto viste..?"

Cabe señalar que Lillian era una mujer bastante paciente.

Quiero decir que tendría que serlo para criar niños como Straga y Mira.

Sin embargo, ante las continuas evasivas de Seras sobre el tema en cuestión, su paciencia se agotó rápidamente y la mirada que le dirigía se volvió cruel.

"...¿Me vas a dar una bofetada?"

"Estoy pensándolo", admitió Lillian.

Seras era cada vez más consciente de las circunstancias tan difíciles que tenía ante sí.

Y no se sentía realmente a la altura del desafío.

"...Necesito a ese viejo."